

JESÚS Y EL CENTURIÓN

Base Bíblica: Mateo 8:5-13

- Mt. 8: 5 Y cuando entró Jesús en Capernaúm se le acercó un centurión suplicándole,
6 y diciendo: Señor, mi criado está postrado en casa, paralítico, sufriendo mucho.
7 Y Jesús le dijo: **Yo iré y lo sanaré.**
8 Pero el centurión respondió y dijo: Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo; mas solamente di la palabra y mi criado quedará sano.
9 Porque yo también soy hombre bajo autoridad, con soldados a mis órdenes; y digo a éste: "Ve", y va; y al otro: "Ven", y viene; y a mi siervo: "Haz esto", y lo hace.
10 Al oírlo Jesús, se maravilló y dijo a los que le seguían: **En verdad os digo que en Israel no he hallado en nadie una fe tan grande.**
11 **Y os digo que vendrán muchos del oriente y del occidente, y se sentarán a la mesa con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos.**
12 **Pero los hijos del reino serán arrojados a las tinieblas de afuera; allí será el llanto y el crujiir de dientes.**
13 Entonces Jesús dijo al centurión: **Vete; así como has creído, te sea hecho. Y el criado fue sanado en esa misma hora.**

Introducción. - Un centurión era un militar de carrera en el ejército romano que tenía unos cien soldados bajo su mando. Los judíos odiaban a los soldados romanos por su tiranía y desprecio. ¡Sin embargo, la fe de aquel hombre maravilló a Jesús! La fe genuina de aquel odiado gentil avergonzó la falta de piedad de muchos judíos que eran líderes religiosos.

El centurión pudo haber dejado que muchos obstáculos se interpusieran entre él y Jesús, como el orgullo, la duda, el dinero, el idioma, la distancia, el tiempo, la autosuficiencia, el poder o la raza, pero no lo hizo. Si no permitió que esas barreras le impidieran acercarse a Jesús, nosotros tampoco debemos permitirlo. ¿Qué es lo que nos aleja de Cristo?

Jesús dijo a la multitud que muchos judíos religiosos, que podrían formar parte del Reino, serían excluidos por haber perdido su fe. Estaban muy aferrados a sus tradiciones religiosas, al grado que no podían aceptar a Cristo y su nuevo mensaje. Debemos tener cuidado en no encerrarnos en nuestras costumbres religiosas al punto de esperar que Dios obre sólo en ciertas formas. No limitemos a Dios con nuestros conceptos y falta de fe.

«*El oriente y el occidente*» representan los cuatro rincones de la tierra. Toda la gente fiel a Dios se reunirá en el banquete del Mesías (*Isaías 6; 55*). Los judíos debían haber sabido que cuando el Mesías viniera los gentiles participarían también de sus bendiciones (*Isaías 66:12, 19*). Pero este mensaje llegó como un golpe porque estaban demasiado absortos en sus propios asuntos y ocupaciones. Cuando reclamemos las promesas de Dios, no debemos apropiarnos de ellas tan individualmente que olvidemos ver lo que Dios quiere hacer para alcanzar a toda la gente que ama.

Mateo enfatiza que el mensaje de Jesús es para todos. Los profetas del Antiguo Testamento lo sabían (*Isaías 56:3, 6–8; 66:12, 19; Malaquías 1:11*) pero muchos líderes judíos neotestamentarios optaron por ignorarlo. Cada persona tiene que elegir entre aceptar o rechazar las buenas nuevas, y nadie pasa a formar parte del Reino de Dios por herencia o vínculo familiar.

Conclusión. – Cristo honró la fe de este centurión, y por el poder de su palabra el milagro ocurrió. Cuando busquemos al Señor Jesús, hagámoslo con este tipo de fe que sea elogiada por Él, porque conforme sea nuestra fe, es lo que vamos a recibir.

Amén.

PREGUNTAS PERSONALES

¿Cuántos tipos de autoridades existen? (*Lucas 12:11-12*)

¿Sabes estar bajo autoridad y ser autoridad? (*Tito 3:1*)

¿Qué sucede si se respetan las autoridades? (*Romanos 13:2-6*)

¿Qué tan necesaria consideras la fe en Dios? (*Hebreos 11:6*)

¿Conoces la definición de lo que es la fe? (*Hebreos 11:1*)

¿Se puede tener fe en Dios sin conocerle? (*Salmo 9:10*)

¿Alabaría el Señor tu fe en Él? (*1Pedro 1:6-9*)